

Humanizar a los más desfavorecidos: reflexiones en torno a la pedagogía emancipatoria de Lorenzo Milani (1923-1967)

Virginia Guichot Reina

Dpto. de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social. Universidad de Sevilla

Cuando se cumplen casi exactamente cuarenta y dos años de la muerte de Lorenzo Milani, la lectura de sus textos nos deja una sensación agri dulce. Por un lado, nos parece loable su compromiso social hacia los más desfavorecidos, su lucha sincera por “dar la palabra” a los olvidados por el poder, su entrega educativa hacia los más humildes. Por otro, surge la indignación, la rabia, al comprobar que, transcurridas más de cuatro décadas de su fallecimiento, muchos de los males que denuncia continúan bien arraigados en las entrañas de la sociedad y, asimismo, de la escuela. Y es que Milani, no sólo con su palabra, sino lo que es más decisivo, con su obra, nos conmueve, en el sentido más profundo del término, es decir, nos perturba en cuanto a que nos hace reflexionar sobre nuestra auténtica implicación en la construcción de un mundo mejor.

Fue para muchos un cura “molesto”, pero es que quizá en nuestra sociedad de hoy hace falta una gran cantidad de personas molestas si con ello se tambalean ciertas jerarquías que pretenden silenciar y pisotear a la mayoría de los ciudadanos/as. “Molestias” que, paradójicamente, tenían como punto de partida el mantener una coherencia plena con los principios evangélicos, su principal –y diríamos casi única– guía dentro de su apuesta sacerdotal².

1. Lorenzo Milani murió de leucemia el 26 de junio de 1967, a los cuarenta y cuatro años, en su ciudad natal, Florencia.

2. De hecho, en la prensa comunista del momento (*L'Unità*, *Paese Sera* y *Rinascita*), Milani es reconocido como “*un prete ribelle ma ortodoso*”, obediente sólo al Evangelio (Vd. Corzo, 1981, p. 283).

Sin detenernos en demasía en su infancia y primera juventud, algunos datos biográficos son interesantes para comprender su posterior trayectoria vital. Lorenzo Milani nació en Florencia en 1923. Recibió la ordenación sacerdotal a una edad temprana, veinticuatro años³, algo cuanto menos sorprendente teniendo en cuenta que su conversión a la religión católica había ocurrido cuatro años antes, y que había vivido en el seno de una familia laica donde nunca se potenció el espíritu religioso⁴. Conversión y abrazo del sacerdocio fueron prácticamente una misma decisión. Dicha elección parece además que entristeció mucho a su familia, perteneciente a una alta burguesía, casi aristocrática, con un importante patrimonio no sólo material, sino principalmente cultural. Será a partir de este momento cuando don Milani⁵ podríamos decir que realiza un “suicidio de clase”, puesto que abandona a los suyos –los privilegiados sociales– para dedicarse en cuerpo y alma a servir a los más pobres, a los marginados, a los “últimos”, como él mismo los llama. Primero, en la parroquia de San Donato, en Calenzano, municipio cercano a Florencia⁶, y luego, en la aldea de Barbiana, a cuarenta kilómetros de dicha capital y a siete de Vicchio, el pueblo más cercano. Su espíritu lleno de utopía le había llevado a una especie de destierro por la Iglesia oficial pero nada hizo flaquear su compromiso hacia los más desfavorecidos.

Milani va a denunciar los males de una sociedad fuertemente corrompida y corruptora, donde no se trabaja por construir auténticos hombres y mujeres, libres, autónomos, con una conciencia crítica, sino que los esfuerzos van dirigidos a manipular a las clases más bajas, a mantenerlos sin voz y, por tanto, sin humanidad. La escuela será una de las principales responsables de esta animalización de campesinos y obreros: ella hace el juego a la clase burguesa, promociona a sus hijos, les habla su lenguaje, legitima su superioridad, y expulsa de su seno a los que más la necesitan, aquellos que en sus hogares y en su entorno más próximo carecen de estímulos educativos.

Frente a la denuncia, el anuncio. Una “Buena Nueva” representada por la escuela de Calenzano y, sobre todo, de Barbiana. La prueba de que “otra escuela es posible”, de que

3. Lorenzo Milani fue ordenado sacerdote el 13 de julio de 1947.

4. “Lorenzo es el segundo hijo de Albano Milani y Alicia Weiss, él, hijo de una familia de la alta burguesía florentina, ella, nacida en el seno de una rica familia judía instalada en Italia. Aunque aparentemente pudiera haber grandes diferencias en las tradiciones religiosas de ambos, esto no constituyó ningún obstáculo para el matrimonio. Los Milani siempre fueron una familia caracterizada por la escasa religiosidad, y Alicia Weiss no era creyente. De hecho, Albano y Alicia, ambos agnósticos, se casaron por lo civil en 1919, e inicialmente no bautizaron a ninguno de sus tres hijos. Lorenzo Milani es un niño rico al que no le falta de nada” (Espigares, 1995, p. 9).

5. En Italia, según la tradición o importancia de ciertas parroquias, a sus sacerdotes se les dan diversos nombres. A don Milani todos le llamaban *il priore*, incluso al tratarle cariñosamente de tú. El título de don sólo se usa en Italia para los sacerdotes; delante del nombre o de apellido: por eso don Milani y no sólo don Lorenzo Milani (Alumnos de la Escuela de Barbiana, 1986, nota a pie de pág. 134).

6. Milani llega a San Donato el 9 de octubre de 1947. Calenzano era un pueblo de gente sencilla, algunos campesinos, y, sobre todo, obreros de la industria textil. El cargo que debe desempeñar es el de capellán. El párroco era Daniel Pugì (Espigares, 1995, p. 19 y ss.).

7. Señala Corzo que la Iglesia oficial, que no llegó en ningún caso a una condena precisa y directa, le trató con hostilidad hasta su muerte a través de la prensa oficial y oficiosa (*L'Osservatore Romano, La Civiltà Cattolica, La Settimana del Clero, La Rivista del Clero Italiano y Orientamenti Pastoralì*). (Vd. Corzo, 1981, p. 282).

puede existir un centro donde los últimos se conviertan en los primeros, en los favoritos de la clase, un lugar en el que se hable de los temas relevantes para los obreros y campesinos, donde se enseñe a interpretar el mundo en que vivimos y a desear cambiarlo, en el que los “sin voz” adquieran la palabra, la suya propia, no la de otros, donde no haya distracciones cara a la tarea de formar hombres y mujeres en el pleno sentido del término, un sitio en el que se alcance la auténtica emancipación del ser humano. Veamos con más detalle, ambas facetas: la denuncia y el anuncio.

Denuncia

Milani no estaba satisfecho con un mundo lleno de injusticias, tan alejado del auténtico espíritu cristiano, como el que encontraba a su alrededor. Su deber era criticar abiertamente todo aquello que contribuía a deshumanizar, a manipular, a marginar a los seres humanos. Y en esa denuncia no había límites, no existía partidismo: fuese un obispo, un juez, un empresario, un sindicalista, unos padres obreros... nadie escapaba de sus duras reprensiones cuando actuaba en contra de sus obligaciones como persona de potenciar la justicia social y la libertad del individuo. Nosotros nos vamos a centrar en la fuerte crítica que hace a la escuela vigente en su momento. Para ello, nos valdremos especialmente de uno de sus textos centrales, la *Lettera a una Professoressa* (1967), traducida al castellano como *Carta a una maestra*.

La primera parte de la *Carta* está destinada a exponer las deficiencias y actitudes de la escuela oficial que hacen de ella una condena para los hijos de los pobres: impulsa a los niños y niñas de las clases privilegiadas y rechaza a los débiles. Es una escuela discriminadora que expulsa rápidamente fuera del sistema escolar a quienes más la necesitarían, aquéllos nacidos en las clases menos pudientes, carentes de estímulos educativos en sus hogares y en su entorno más cercano. Su selección de los mejores la realiza machacando la autoestima de los más humildes, naturalizando su fracaso a partir del discurso de la “falta de capacidades”. Esos jóvenes que suelen fracasar en el sistema escolar acostumbra a poseer una serie de obstáculos en su contexto que, sin embargo, no son tenidos en consideración por sus maestros: lenguaje distinto al trabajado en la institución educativa⁸, preocupaciones diferentes a las contempladas en el currículum escolar⁹, poca

8. “Haría falta ponerse de acuerdo sobre qué es un lenguaje correcto. Los idiomas los crean los pobres y los van renovando hasta el infinito. Los ricos los fijan para poder fastidiar a los que no hablan como ellos. O para cargárselos en la escuela. Vosotros decís que Pierino, el del médico, escribe bien. A la fuerza, habla como vosotros. Es de la casa. En cambio, la lengua que habla y escribe Gianni es la de su padre. Cuando Gianni era pequeño llamaba ‘lala’ a la radio. Y su padre se ponía serio: ‘No se dice lala, se dice arradio’. Ahora, si es posible, no está mal que Gianni aprenda también a decir radio. Vuestro lenguaje le podrá ser útil. Pero, mientras tanto, no podéis echarlo de la escuela.” (Alumnos de Barbiana, 1986, p. 26). Acerca de la teoría de los códigos educativos y las concepciones sobre la reproducción cultural, hay estudios señeros dentro de la Nueva Sociología de la Educación como los de Bernstein (*Clases, códigos y control* (1972-1991)), *Poder, educación y conciencia* (1990), Baudelot y Establet (*La escuela capitalista en Francia*, (1971)), Bowles y Gintis (*La instrucción escolar en la América capitalista*, 1985) o Bourdieu y Passeron (*La reproducción*, 1970).

9. Antiguos alumnos de Milani señalan en el libro titulado en castellano *Contraescuela. La escuela sucesora de Barbiana* (1973) –el título original es *Doposcuola di classe. L’Esperienza di Calenzano* (1971)– que los libros

preparación de padres y madres para echarles una mano con las tareas escolares¹⁰, centros educativos alejados del hogar, con la consecuente pérdida de tiempo y agotamiento al llegar, primero a la escuela y después a su casa¹¹, carencia de un lugar adecuado para estudiar y de recursos materiales como libros de consulta, atlas, diccionarios... La obligación de la escuela sería intentar compensar todas estas dificultades pero, en lugar de ello, humilla a estos muchachos categorizándolos como “fracasados” o “ineptos”. En vez de responsabilizarles de sus suspensos, debía de preguntarse por qué se producen. Y es que la verdadera igualdad por la que debería apostar la institución educativa es la igualdad de oportunidades, no simplemente la de acceso. No hay nada más injusto que tratar de la misma forma a los diferentes:

“Vosotros decís que os habéis cargado a los tontos y a los vagos.

Entonces afirmáis que Dios hace nacer a los tontos y vagos en las casas de los pobres. Pero Dios no hace estas ofensas a los pobres. Lo más probable es que los ofensores seáis vosotros.(...)

Sólo los hijos de los demás nos parecen tontos algunas veces. Los nuestros no. Estando cerca de ellos nos damos cuenta de que no lo son. Ni siquiera vagos. O, por lo menos, nos parece que será un momento, que se les pasará, que tiene que haber un remedio.

Entonces es más honesto decir que todos los chicos nacen iguales y si luego y no lo son, la culpa es nuestra y debemos poner remedio.

Esto es exactamente lo que dice la Constitución cuando habla de Gianni:

Todos los ciudadanos son iguales ante la ley, sin distinción de raza, lengua, condiciones personales y sociales.

Es obligación de la República remover los obstáculos de orden económico y social que, limitando de hecho la libertad y la igualdad de los ciudadanos, impiden el pleno desarrollo de la persona humana y la efectiva participación de todos los trabajadores en la organización política, económica y social del País” (Art. 3) (Alumnos de la Escuela de Barbiana, 1986, pp. 65-66).

Una de las razones que da lugar a que la escuela, aún siendo obligatoria, continúe seleccionado, según alumnos de Milani en Calenzano y Barbiana, es que el profesorado que imparte las enseñanzas fue formado para la escuela selectiva y no se ha reciclado¹². Dichos

de la escuela obligatoria hablan de cosas extrañas a la vida del hijo de obreros y campesinos. Los destinatarios de estos libros no son los hijos de los pobres. Son los que están ya habituados a ese lenguaje abstruso, porque lo han aprendido en casa (Ciabatti y otros, 1973, p. 26).

10. La repetición sacude más a los chicos de clase baja, hijos de campesino u obreros, de padres semianalfabetos o analfabetos, que no están en condiciones de asegurar una verdadera asistencia cultural al chico. Ante los suspensos, deciden, convencidos también por el profesor, que su hijo no ha sido hecho para estudiar (*Ibidem*, p. 19).

11. El protagonista de *Carta a una maestra* cuenta que, tras los cinco primeros años de escuela obligatoria en su localidad, Vicchio, para cursar la segunda etapa de obligatoriedad debía de trasladarse mucho más lejos ya que no se podía cursar en su pueblo. De hecho, la primera vez que fue con su padre a Borgo, tardó dos horas, abriendo el camino con el machete y la hoz. Luego, consiguió sólo hacerlo en poco más de una hora. Tenía once años (Alumnos de la Escuela de Barbiana, 1986, pp. 18-19).

12. “La escuela obligatoria continúa seleccionando, atendiendo menos, de esta manera, a la específica tarea para lo que ha sido creada: asegurar a todos los muchachos una instrucción igual hasta los catorce años. El porqué se comprende: muchos de los profesores que enseñan en la escuela obligatoria son los mismos que trabajaban en la escuela que era concebida para seleccionar, para llevar a pocos a estudiar y a muchos a trabajar, para lograr así que los pocos mandaran y los muchos obedecieran. Los profesores de este tipo son todavía la mayoría, y la selección, aunque reducida por las directrices de las circulares del ministerio, continúa” (Ciabatti, 1973, pp. 19-20).

discípulos se refieren, principalmente, a la enseñanza media obligatoria en Italia, cuyos docentes deben ser licenciados, y la situación, a nuestro entender, guarda paralelismos con la que nos hemos encontrado en España desde 1990, con la llegada de la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) en la que se ampliaba la escolaridad obligatoria a los dieciséis años con el nivel de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), impartida también por licenciados. Asimismo, la desproporción entre días de escuela (197) y días de vacaciones (168) contribuye a la selección. Mientras que para los niños y jóvenes de padres instruidos, el período vacacional contribuye a mejorar su nivel cultural, gracias a las lecturas, viajes, discusiones... que les pueden proporcionar, aquéllos cuyos progenitores no cuentan con instrucción pierden ese tiempo como posibilidad de formación. Es decir, hay una tremenda diferencia en la educación no formal e informal que reciben unos y otros que produce un incremento de la distancia entre pobres y privilegiados.

Son muchas las críticas que se dirigen hacia el profesorado. La primera, ya comentada, es la humillación, marginación y rechazo a los que somete a los niños y jóvenes de las clases más desfavorecidas por no seguir el ritmo establecido para los chicos aventajados, que suelen pertenecer a las clases más pudientes. Lo peor de esta situación es que este tratamiento despectivo puede marcar de por vida a una persona, sobre todo cuando lo ha recibido en su tierna infancia, dando lugar a un autoconcepto muy negativo, que, como hoy han demostrado numerosas investigaciones, influye no sólo en el rendimiento académico, sino en la forma de afrontar la existencia. Para Milani, tal conducta no revela únicamente una falta absoluta de profesionalidad, sino de amor al prójimo, principal mandamiento cristiano. Sin amorosidad no se puede ser un buen educador, ya que el amor lleva a intentar sacar el mayor partido de cada persona, a fomentar al máximo sus capacidades, y a dedicar para ello todo el tiempo que sea necesario. Insiste Milani en que el orgullo del educador ha de provenir de sacar adelante a los más necesitados, a los menos capacitados: el aprobado de éstos es lo que debería llenar de satisfacción.

En definitiva, Lorenzo Milani denuncia la escuela oficial de su época, que él mismo sufrió en su época estudiantil, y que continuaba funcionando de la misma forma con su alumnado, escuela cómplice del sistema mercantilista, que no se basa en la igualdad de los derechos de todos sino en el deseo de destacar a los más fuertes y capaces. La palabra fundamental es la eficacia, que se logra mediante una selección que se disfraza de competitividad y meritocracia. Sus profesores, además, acostumbran a tener escasa vocación por la enseñanza, están mal preparados y contribuyen a hacer el juego a la clase dirigente, expulsando a los más necesitados.

Anuncio

Don Milani no se quedó en la crítica destructiva, sino que procuró construir alternativas a esa escuela tan injusta que se hallaba extendida por toda Italia. En los dos sitios a los que fue enviado una vez ordenado sacerdote, Calenzano y Barbiana, creó una escuela diferente, especialmente vinculada a esos chicos que eran expulsados o humillados por el sistema educativo en vigor.

A Calenzano llegó el 9 de octubre de 1947. Éste era un pueblo de gente sencilla integrado ante todo por obreros de la industria textil y campesinos que se encontraba

cerca de Florencia. Don Lorenzo iba con el cargo de coadjutor de San Donato, parroquia y barrio de dicha localidad¹³, siendo el párroco Daniel Pugi. Al poco tiempo, convencido de que la principal causa de desigualdad social era el desnivel cultural, el manejo o no de la palabra, la apertura o cerrazón de mente, la posesión o no de capacidad crítica, funda una escuela popular nocturna como escuela privada. En una carta a un amigo –*Carta a Meucci*, San Donato de Calenzano, 25-6-1951–, describe con estas palabras dicha escuela:

“Querido Gianni:

Me he acordado cuando ya te habías ido. Tú sabes lo que es para mi la escuela popular, ¿verdad? Es la pupila derecha de mi ojo derecho. Ha funcionado cuatro años, y este año continúa incluso en verano, porque nos vemos cada viernes.

Ha nacido como escuela y lo ha sido hasta hace poco. Ahora ha llegado a ser algo más. Una especie de compañía, una sociedad de mutuo encomio, un partido, una comunidad religiosa, una logia masónica, un cenáculo de apóstoles. Bueno, no me sale describirla bien. Es algo de todo esto y nada de todo esto.

Los asiduos han sido unos sesenta, pero los fidelísimos son tal vez una docena. El más pequeño tiene quince o dieciséis años; el más viejo, veinticinco; los otros giran alrededor de los diecinueve.

Son todos obreros o labradores y están inscritos en partidos y sindicatos diversos. Algunos provienen por completo de la otra orilla, los demás provienen todavía de ésta.

Algunos viven en gracia de Dios, otros viven en gracia de Satanás, otros sirven a dos señores.

De común tienen poco (ni siquiera la amistad entre todos) fuera de un buen adelanto que han logrado en el tratar de respetar la persona del adversario, de comprender que el mal y el bien no están del todo en una parte, que no hay que creer jamás ni a los comunistas ni a los curas, que es preciso ir siempre contra la corriente y pelear con todos, y luego el culto a la honradez, de la lealtad, de la serenidad, de la generosidad política y del desinterés político. En resumen, bravos chicos...

Un afectuoso abrazo. Tuyo

Lorenzo” (Vd. Espigares, 1995, p. 31).

Ya en la carta vislumbramos algunas características de la escuela que instaura Milani. Los términos “comunidad”, “logia”, “partido”, “cenáculo”... nos dan idea de camaradería, de solidaridad, de cooperación. Asimismo, aparecen valores principales que don Lorenzo fomentaba en su enseñanza: el respeto al otro, la empatía, la ausencia de dogmatismo, el cuestionamiento constante tanto de nuestras ideas como de las de los demás, la capacidad crítica, la lucha contra las injusticias, la honradez, la lealtad, la serenidad, la generosidad y el desinterés político –como comportamiento desinteresado, sin ánimo de lucro o de prestigio personal–.

Durante los últimos años en Calenzano, la escuela era prácticamente continua. El viernes se reservaba todas las semanas para una conferencia de algún extraño a la misma. Por allí pasaron las personas y los temas más diversos: científicos, literatos, artistas, sindicalistas, técnicos, personas comprometidas, extranjeros... Tras un tiempo de funcionamiento había atraído a jóvenes de parroquias distintas a San Donato, probable-

13. Describiendo San Donato comenta Milani: “La parroquia de San Donato está situada entre las últimas estribaciones de los montes y la llanura. Tiene una parte montañosa y otra llana. Una parte de fincas inalcanzables y áridas y otra parte de tierras bastante cómodas y regadas. En el pasado ha sido una parroquia totalmente rural; se ha transformado en los últimos años en una parroquia mixta, prevalentemente industrial” (Milani, 1975, p. 265).

mente al extenderse verbalmente las prácticas que allí se realizaban. En dicha escuela, no había mujeres. En cuanto a los costes de montaje y funcionamiento, señala don Lorenzo que eran mínimos.¹⁴

Don Milani es destinado como párroco a Barbiana a principios de diciembre de 1954, a raíz de la muerte del párroco de San Donato, don Pugi. El sacerdote resultaba incómodo para la jerarquía eclesial, a la que había acusado en varias ocasiones de abandono de su misión en pro de los más pobres y de alianza con la élite más poderosa y a la que había desobedecido en la instrucción de fomentar el voto de los feligreses de la parroquia a favor de los conservadores de la Democracia Cristiana. Ahora ésta le castigaba con una especie de destierro a un sitio con dificultades extremas de vida (sin luz eléctrica, ni agua corriente) y de comunicación (no había carreteras que llegasen hasta allí)¹⁵. Aquello que le causa más dolor es que con su traslado sus superiores ponían en entredicho toda la catolicidad de su trabajo¹⁶. Sin embargo, asumió su destino y puso todo su empeño en continuar su labor de servicio a los más necesitados en Barbiana. Nada más llegar empezó la escuela nocturna con los jóvenes y al poco tiempo abrió también una destinada a los niños.

En Barbiana, incluso con mayor fuerza que en Calenzano, Milani afianza el descubrimiento del dominio o no de la palabra como línea divisoria entre los hombres, más radical y honda que la posesión o falta de los medios materiales de producción y supervivencia. De ahí que, en el terreno pedagógico, su principal fuente de interés será *dar la palabra a los pobres*, una voz que sea la suya propia, no la de los burgueses, la de los patronos, la de la clase dominante. Su interés es proporcionarles las herramientas lingüísticas que les permitan defenderse ante las injusticias, ante los intentos de manipulación y adoctrinamiento por parte de los poderosos¹⁷. Milani percibía el fraude continuo de que son víctimas los agricultores, los obreros, los pastores... los más humildes, por no entender ni saber expresarse. En *Experiencias Pastorales*, acude a un pseudónimo para introducir una carta aportada por un cura de montaña –que, en realidad, era él mismo desde su nueva parroquia de Barbiana–, donde se muestra su toma de conciencia de que la ausencia de palabra deshumaniza, nos acerca a la animalidad¹⁸. Sin que primero él se ocupe de este escalón elemental para el logro de seres humanos, será imposible realizar una labor evangelizadora. Dar la palabra, dentro de su compromiso sacerdotal, es preevangelizar.

14. Milani, 1975, pp. 210-233.

15. Señala Espigares que la diócesis de Florencia había decidido esa parroquia perdida entre los bosques, y antes de hacerlo, decidió enviar allí a Milani (Espigares, 1995, p. 42).

16. Don Milani escribe a finales de 1954 a un sacerdote amigo, Renzo: “Lo que me hace sufrir más no es el distanciamiento con el pueblo (de hecho, nunca nos habíamos querido tanto como ahora), sino el que tantos planes con gente querida se hayan venido abajo. Lo que ha pasado pone en discusión la catolicidad de todo el trabajo que he realizado hasta ahora, porque yo pensaba que era un cura católico, pero ahora que los curas más cercanos se han puesto de acuerdo para desmembrarme, aparezco a los ojos de la gente como un cura aislado, y un cura aislado es inútil” (*Ibidem*, p. 41).

17. Para Milani, el dar la palabra tiene como fin ante todo una mayor justicia: “Cuando todos dominemos el lenguaje, que sigan los arribistas, si quieren, sus estudios. Que vayan a la Universidad, que saquen títulos, que ganen dinero, que aseguren los especialistas necesarios. Basta con que no pidan, como han hecho hasta ahora, una tajada de mayor poder” (Vd. Corzo, 1981, p. 248).

18. Vd. Corzo, 1981, p. 251.

La finalidad de la escuela, para Milani, era la de *formar personas dedicadas al prójimo*, unos seres humanos que gozaran de autonomía, que pudieran darse a sí mismos sus propias normas, con criterio propio, auténticos soberanos y no súbditos de nadie. Unos individuos que luchasen con todas sus fuerzas en contra de las injusticias para lo que era necesario contar tanto con la capacidad de comprensión del mundo circundante como de expresión y actuación para participar en cualquier toma de decisiones. El aspecto de la comunicación con los otros cobraba una importancia trascendental, de ahí que para el sacerdote florentino no bastase con el conocimiento del italiano sino que era necesario dominar varios idiomas. Freire, otro autor consagrado a dar la palabra a los oprimidos, hubiera apoyado firmemente todos estos objetivos: sin lenguaje compartido no hay diálogo, y es éste la principal herramienta para un conocimiento que nos lleve a la acción en pro de intereses comunes. En *Carta a una maestra* encontramos el siguiente fragmento acerca del fin de la escuela:

“Se busca un fin.

Tiene que ser honesto. Grande. Que no suponga en el chico otra cosa que el ser un hombre. Es decir, que sirva a los creyentes y a los ateos.

Yo lo conozco. El cura me lo ha impuesto desde que tenía 11 años y le doy gracias a Dios. Me he ahorrado mucho tiempo. He sabido minuto a minuto por qué estudiaba.

El fin preciso es dedicarse al prójimo.

Y en este siglo, ¿cómo quiere amar si no es con la política, el sindicato o la escuela?

Somos soberanos. Ya no es tiempo de limosnas, sino de elegir. Contra los clasistas como vosotros, contra el hambre, el analfabetismo, el racismo, las guerras coloniales.

Pero esto es únicamente el fin último para recordarlo de vez en cuando. El inmediato, para recordarlo minuto a minuto, es entender a los demás y hacerse entender.

Y, desde luego, no basta con el italiano, que no cuenta nada en el mundo. Los hombres tienen necesidad de amarse también por encima de las fronteras. Así que hay que estudiar muchas lenguas y todas vivas”. (Alumnos de la Escuela de Barbiana, 1986, p. 97).

La escuela de Milani es una escuela clasista: en ella no hay sitio para los muchachos de la clase pudiente, de la clase privilegiada, sino que es un lugar dedicado a los más pobres, a los más desfavorecidos por la sociedad. En ese ayudar al que más lo necesita, procura apartarse de los defectos de la escuela oficial.

Para conseguir esos objetivos educativos que se dirigían al logro de auténticas personas, libres, autónomas, con capacidad de decidir por sí mismos, los niños y jóvenes pobres, de los estratos sociales inferiores, deberían de estar en la escuela el mayor número de horas posible, por eso la escuela de Milani funcionaba a tiempo completo: durante todas las horas del día, todos los días del año (sin vacaciones ni recreos). Además, no se avanzaba en las explicaciones hasta que la totalidad de los alumnos comprendiesen bien lo que se trataba, y, de hecho, el chico más lento, el de menos capacidades, se sentía el primero, el preferido de la clase gracias a la atención que todos le dispensaban. El ambiente era muy agradable, familiar: no había tarimas, ni pupitres, ni pizarra; únicamente grandes mesas donde se aprendía y se comía. Los chicos se ayudaban unos a otros, y los mayores se constituían en maestros de los más pequeños¹⁹. Todo este contexto fomenta-

19. “Barbiana no me pareció una escuela, cuando llegué. Ni tarima, ni pizarra, ni pupitres. Sólo grandes mesas en las que se aprendía y se comía. De cada libro no había más que un ejemplar. Los chicos se apretuja-

ba valores como los de responsabilidad, tolerancia, solidaridad, cooperación... esenciales en ese mundo por el que apostaba Milani.

En cuanto a los contenidos que se trabajaban en la escuela de Milani, eran vitales, cercanos a la realidad de los sujetos que acudían al centro, aquéllos que les iban a permitir claramente interpretar el mundo contemporáneo, pensar acerca de él, decidir qué podrían hacer para transformar lo que les resultaba insatisfactorio, injusto. En este sentido, una práctica obligatoria en Barbiana era leer el periódico en común, en voz alta, para asegurarse de que todos los muchachos comprendieran perfectamente aquello que figuraba por escrito²⁰. Luego, se debatían los temas más interesantes, se analizaban las causas de los conflictos, las soluciones que se podrían aportar... Todas estas tareas se facilitaban debido a que la Historia más reciente ocupaba un papel de primer orden en la enseñanza milanesa, una Historia que abordaba temas como el capitalismo, la explotación o la lucha de clases, y que movía a los estudiantes a tomar partido, a adoptar una actitud política. Otra materia por excelencia era la lengua, tanto el italiano como otros idiomas extranjeros. En cuanto a la lengua italiana, principal medio de expresión que sus alumnos tendrían para comunicarse con otros, parece que Milani heredó el amor por la filología de sus antepasados más cercanos, en concreto de su bisabuelo, con el que compartió buena parte de su infancia. Uno de las metodologías más características era la escritura colectiva, empleada para escribir a chicos de otras escuelas, a personajes imaginarios o para tratar algún tema especialmente relevante. El proceso implicaba una profunda reflexión sobre lo que se quería decir y el mejor modo de decirlo, de tal modo que la clase se convertía en un taller de escritura literaria. Dicha técnica hacía hincapié en el carácter social del conocimiento, en el intento de búsqueda de la verdad mediante el diálogo con los demás.

Lorenzo Milani daba una gran importancia a la enseñanza de los idiomas. Se aprendían con técnicas audiovisuales (discos, lectura de periódicos internacionales, correspondencia escolar...), algo bastante impactante dado el contexto donde el sacerdote florentino las aplicaba. Primero, se aprendía el vocabulario y las expresiones más útiles y frecuentes; más tarde, se procuraba perfeccionar el idioma con estancias en el extranjero, normalmente para trabajar. Esta experiencia fuera del país de origen (Francia, Inglaterra, Alemania...), practicando el idioma correspondiente, aparte de enriquecedora para la formación de la persona, era considerada un auténtico examen del nivel de competencias adquirido —el resto de exámenes fueron abolidos por Milani²¹—. En este período en que uno de los chicos estaba fuera, era intensa la correspondencia entre Barbiana y el viaje-

ban sobre él. Era difícil darse cuenta de que uno de ellos era algo mayor y enseñaba. El más viejo de aquellos maestros tenía 16 años. El más pequeño 12 y me tenía admirado. Decidí desde el primer día que yo también tenía que enseñar” (Alumnos de Barbiana, 1986, p. 20).

20. “También sabía bien la historia en que yo vivo. Es decir, el periódico que leíamos en Barbiana todos los días en voz alta, de punta a cabo. Con los exámenes encima cada uno tiene que arrancarse de su propia avaricia dos horas de clase gastadas en el periódico. Porque nada en el periódico sirve para vuestros exámenes. Es la prueba de que hay poco en vuestra escuela que sirva para la vida” (*Ibidem*, p. 33).

21. En su opinión, los sistemas de evaluación y control del rendimiento eran una invención de la clase dominante para seguir manteniendo las diferencias entre ricos y pobres a través del fracaso escolar, mucho mayor entre los niños humildes, que quedaban expulsados así de sistema educativo oficial.

ro. De esa forma, los primeros aprendían sobre la vida y los sucesos en otros países, y el segundo, mantenía estrecho contacto con todo lo que ocurría en Barbiana. Don Lorenzo se ocupaba de buscar alojamiento para sus muchachos en casa de conocidos para que pudieran ahorrar gastos.

Otro rasgo característico de la pedagogía de Milani eran las conferencias de los viernes. Algún personaje —magistrados, directores de periódicos, empresarios, sindicalistas...— era invitado para dar una charla sobre algún tema: historia, legislación, música, mecánica, religión... Tras la conferencia, había un debate, lo más interesante. Los chicos dedicaban algunos días antes a prepararse sobre el tema del que iba a tratar la conferencia. Muchas veces, estos debates se convertían en un examen más para el conferenciante, que encontraba dificultades para responder a los razonamientos elevados que los chicos le proponían. Asimismo, se realizaban asambleas para la toma de decisiones que afectaban a la escuela, otro recurso por excelencia para la formación en ciudadanía. Y es que, para Milani, la participación debía entenderse como medio y como fin de la educación.

Por último, cabe señalar que la escuela de Barbiana era aconfesional. Corzo revela que el significado que hay que dar a este término en este caso sería el de no vaciar la institución educativa de su sentido religioso y neutralizarla; tampoco, en el otro extremo, adoptarla como lugar de catequesis o evangelización explícita; sino hacerla instrumento de preevangelización capaz de propiciar la audición del evangelio a los que, gracias a ella, adquieran la capacidad de comprensión y de expresión; y, por último, convertirla en lugar del evangelio *in actu*, a través del ejemplo del propio sacerdote florentino cuyo objetivo era liberar al hombre de la ignorancia y de una cultura pervertida y convertida en un instrumento de dominación²².

Reflexiones finales

Las ideas de Lorenzo Milani influyeron en diversos países, sobre todo latinos. En España se identificaron con él muchos de los sacerdotes opositores al régimen franquista en los años 70, pues aparecía como un ejemplo de actitud pastoral y de independencia de la Iglesia con respecto a cualquier régimen político. Asimismo, aparecieron iniciativas inspiradas en sus planteamientos pedagógicos, que aún siguen existiendo, como la Casa-escuela Santiago Uno, fundada en Salamanca en 1971 y dirigida por buenos conocedores y estudiosos de la obra de Barbiana como José Luis Corzo, o la Escuela Agraria Lorenzo Milani, creada en 1980. Desde 1971 existe el Movimiento de Educadores Milanianos, asociación de educadores de todos los niveles que pretende la renovación pedagógica de sus miembros y la difusión de las ideas y prácticas escolares de la escuela de Barbiana y su *alma mater*, don Milani. Su órgano de expresión fue, desde 1982 a 1997, el *Boletín del Movimiento de Educadores Milanianos*, y en la actualidad lo es la revista *Educación (NOS)*. Sus denuncias de la geografía social selectiva del fracaso escolar, mayor en las zonas rurales y suburbanas, y sus propuestas de una escuela realmente com-

22. Corzo, 1983, p. 259.

pensatoria, siguen la línea marcada por el maestro, de defensa y compromiso con el pobre y el oprimido.

La pedagogía de Milani sigue manteniéndose de plena vigencia en nuestro mundo actual, no sólo por innovaciones como la lectura del periódico, la escritura colectiva, las entrevistas a visitantes e invitados, los viajes, el estudio del lenguaje y los idiomas, o el de la economía, la historia reciente o la política, sino sobre todo por los valores que propugnaba (sentido de la justicia, responsabilidad, solidaridad, fomento del espíritu crítico, cooperación, pacifismo...) y la finalidad última que se proponía alcanzar: formar auténticas personas, soberanas de sí mismas. No se trata de copiar literalmente sus propuestas, sino de acoger su espíritu, la filosofía subyacente a su proyecto y adaptarlos a nuestro propio contexto educativo²³. Como bien indica Díez Prieto, “muchas Barbianas actuales surgen en los extrarradios de las ciudades, constituidas por minorías étnicas, emigrantes, fracasados escolares y marginados sociales que no son bienvenidos en las escuelas, ni públicas ni privadas”²⁴.

El lema pegado a una pared de la escuela de Barbiana: “*I care*” (Me importa) revela ese compromiso social que debía ser el núcleo de la pedagogía de cualquier educador por el logro de un mundo más justo y humano que el actual.

Bibliografía

- Alumnos de la Escuela de Barbiana (1986). *Cartas a una maestra* (8ª ed.) Barcelona: Istmo-Hogar del Libro.
- Caivano, F. y Carbonell, J. (eds.) (1984). *15 personajes en busca de otra escuela* (pp. 33-53). Barcelona: Laia.
- Carreño, M. (ed.) (2000). *Teorías e Instituciones Contemporáneas de Educación*. Madrid: Síntesis.
- Casa-Escuela Santiago Uno (1996). *Escritos colectivos de muchachos del pueblo* (4ª ed.). Epílogo de Paulo Freire, Madrid: Acción Cultural Cristiana.
- Ciabatti, P., Deiddia, B., Rosi, M., Selvi, P. (Alumnos de Barbiana) (1973). *Contraescuela (la escuela sucesora de Barbiana)*. Colección “Lee y Discute”, Serie R-Núm. 43. Madrid: Zero.
- Coll, C. (2002). La atención a la diversidad en el Proyecto de Ley de Calidad o la consagración del “orden natural de las cosas”. *Aula de Innovación Educativa*, 115, 73-79.
- Corzo Toral, J. L. (1981). *Lorenzo Milani, maestro cristiano, Análisis espiritual y significación pedagógica*. Salamanca: Universidad Pontificia.
- Del Pozo Andrés, Mª M. (2004). Teorías educativas personalistas. En Del Pozo Andrés, Mª M. (ed.). *Teorías e instituciones contemporáneas de la educación* (pp. 277-281). Madrid: Manuales Universidad, Biblioteca Nueva.

23. Díez Prieto señala que Milani solía decir: “la mayor infidelidad con un muerto es serle fiel”.

24. Díez Prieto ha sido Presidente del Movimiento de Educadores Milanianos.

- Díez Prieto, A. (2002). Pegados a la realidad, en AA VV. Lorenzo Milani. La escuela de Barbiana, en AA VV. *Pedagogías del siglo XX*. Coleccionable nº 9, de la revista *Cuadernos de Pedagogía*, especial 25 años.
- Espigares, T. (1995). *Lorenzo Milani*. Madrid: CCS.
- Gesualdi, F. y Corzo, J. L. (1992). *Don Milani nella scrittura collettiva*. Torino: Grupo Abele.
- Gesualdi, F. (2002). Saber solidario. En AA VV. Lorenzo Milani. La escuela de Barbiana, en AAVV. *Pedagogías del siglo XX*. Coleccionable nº 9, de la revista *Cuadernos de Pedagogía*, especial 25 años.
- Ibáñez, J. E. (2001). Igualdad con diversidad: la apuesta de los movimientos de renovación pedagógica, *Aula de Innovación Educativa*, 99, 37-41.
- Martí, M. (1980). *El maestro de Barbiana* (3ª ed.). Barcelona: Hogar del Libro.
- Milani, L. (1973). *Maestro y cura de Barbiana. Experiencias pastorales*. Madrid: Marsiega, Fondo de Cultura Popular.
- Sofri, A. (1987). Entrevista a una maestra. Y yo suspendo a Don Milani, *Panorama*, nº 1111, agosto.

Páginas web

- www.barbiana.it Centro de Formación e Investigación sobre Lorenzo Milani (Centro Formazione e Ricerca don L. Milani e Scuola di Barbiana).
- www.ciberaula.net/amigos/milani Movimiento de Educadores Milanianos.
- www.sapiens.ya.com/lorenzomilani Colegio de Formación Profesional Específica Lorenzo Milani (Salamanca).
- www.amigosmilani.org Revista *Educar (NOS)*.